



November 16, 2014

Thirty-third Sunday of Ordinary Time

"His master said to him, well done, my good and faithful servant..." Matthew 25:21

Dear Friends;

"If I were the Creator," Nathan said, "most of all, I'd want my creatures to live every minute of their life, not be so afraid of doing something wrong that they failed to savor the feast I prepared for them. I'd want my people to plant, and swim, and taste and see, and play. As the sunsets' and rainbows' creator, I'd love the purple and acid greens you've painted this room, and I would be glad you risked loving." (Grant Spradling, novelist)

Matthew's 'Parable of the Talents' is part of a series of parables where Jesus tries to tell us what God is like. And if we are going to be disciples, followers, of the Kingdom it also tells us what we should come to look like.

A talent in this story is not an ability to sing or play basketball. A talent is a unit of measure. Scholars discuss whether it represents 75-100 pounds of silver coins or 6,000-10,000 denarius (silver) coins. One denarius coin equals one day's wage. Either way it is an exorbitant amount. One talent was worth in today's currency about one million dollars! The master is extremely wealthy for he has nine million dollars in liquid cash to entrust to his servants. The master trusts these servants with his wealth. And he goes away for some time! There will be an accounting on his return.

There are two reactions to the trust and risk that the master has placed in his servants. Consider the first two servants. They double the amount entrusted to them, which would be hardly possible without taking a risk. They seem to admire and imitate the action of their master who always gets a return on his investments. The third servant acts out of fear and buries what has been entrusted to him.

This parable tells us that God has entrusted us with a considerable amount. God has taken a chance on us, his servants. This challenges us to take action. That means we, like God, must take risks. In order to care, give witness, trust, love or hope necessitates taking risks. But to take risks in order to grow the values of the Kingdom makes us "good and trust worthy servants."

Every disciple, like the master's slaves in the parable, has the responsibility of using their many God-given gifts. There is no "playing it safe" with the investment God has made in us. We cannot hide behind rigid and sterile images of God. Nor can we hide behind an image of God that makes us passive, where we see ourselves as a "victim" of the relationship. We cannot use the fear of our own inadequacies to bury the treasure that we are—children of God and reflections of his glory.

Today, on commitment Sunday of our *Worship, Connect, Grow and Serve; Building the next 100 Years Campaign* we are invited to take a risk and invest in the work of our parish mission. United by our faith and baptism in Christ together we make an investment in the Kingdom.

I would like to conclude with a prayer by Brigid Rees:

O God, you claim me as your partner, respecting me, trusting me, tussling with me. Support me as I dare to be vulnerable with you, encourage me as I dare to take risks with you, and together we can transform our world.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



16 de Noviembre, 2014

Trigésimo Tercer Domingo en Tiempo Ordinario

"Su maestro le dijo: bien hecho, mi siervo bueno y fiel..." " Matthew 25: 21

Queridos Amigos;

Si yo fuera el creador," dijo Nathan, "más que nada, querría que mis criaturas vivieran cada minuto de su vida, sin tener tanto miedo a hacer algo malo que dejarían de saborear el banquete que les he preparado. Querría que mi pueblo plantara, nadara, probara y viera, y jugara. Como creador de las puestas de sol y del arco iris, me encantaría el color púrpura, los verdes ácidos con los cuales pintaste esta habitación y me alegraría que se arriesgaran al amar." (Grant Spradling, novelista)

"La Parábola de los talentos' de Mateo es parte de una serie de parábolas en donde Jesús intenta decirnos cómo es Dios. Y si vamos a ser discípulos, seguidores del reino, también nos dice a lo que nos debemos de parecer.

Un talento en esta historia no es una habilidad para cantar o jugar al baloncesto . Un talento es una unidad de medida . Los eruditos discuten si representa 75-100 libras de monedas de plata o 6.000-10.000 denario (plata) monedas. Una moneda de denario equivale a un día de salario . De cualquier manera , es una cantidad exorbitante . Un talento valía en moneda de hoy alrededor de un millón de dólares ! El maestro es muy rico porque tiene nueve millones de dólares en efectivo para confiar a sus siervos . El maestro confía en estos siervos con su riqueza. Y él se va por un tiempo ! Habrá una rendición de cuentas a su regreso .

Hay dos reacciones a la confianza y el riesgo que el maestro ha puesto en sus siervos . Considere los dos primeros siervos . Ellos doblan la cantidad que se les confía , lo que sería casi imposible sin tomar un riesgo. Parecen admirar e imitar la acción de su maestro que siempre produce un retorno de sus inversiones . El tercer siervo actúa con miedo y entierra lo que se le ha confiado.

Esta parábola nos dice que Dios nos ha confiado una cantidad considerable. Dios ha tomado un riesgo con nosotros, sus siervos . Esto nos desafía a tomar medidas. Eso significa que, al igual que Dios, debemos tomar riesgos. Con el fin de cuidar, dar testimonio, confiar, amar o esperar es necesario tomar riesgos . Pero el tomar riesgos con el fin de crecer los valores del Reino nos hace "siervos buenos y dignos de confianza."

Cada discípulo, como los esclavos del maestro en la parábola, tiene la responsabilidad de utilizar sus muchos dones dados por Dios. Allí es no se puede "jugar a la segura" con la inversión que ha hecho Dios en nosotros. No podemos escondernos detrás de las imágenes rígidas y estériles de Dios. Ni nos escondemos detrás de una imagen de Dios que nos hace pasivos, donde nos vemos como una "víctima" de la relación. No podemos usar el miedo de nuestras propias insuficiencias para enterrar el tesoro que somos — los hijos de Dios y reflejos de su gloria.

Hoy, en el Domingo de Compromiso de nuestra Campaña de Venerar, Conectar, Crecer y Servir; Construyendo los próximos 100 años, se nos invita a tomar un riesgo e invertir en el trabajo de la misión de nuestra parroquia. Unidos por nuestra fe y el bautismo en Cristo juntos hacemos una inversión en el Reino.

Me gustaría concluir con una oración por Brigid Rees:

Oh, Dios, me llamas compañero, respetándome, confiando en mí, forcejeando conmigo. Apóyame al me atreverme a ser vulnerable contigo, anímame al atreverme a correr riesgos contigo, y juntos podemos transformar nuestro mundo.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com